

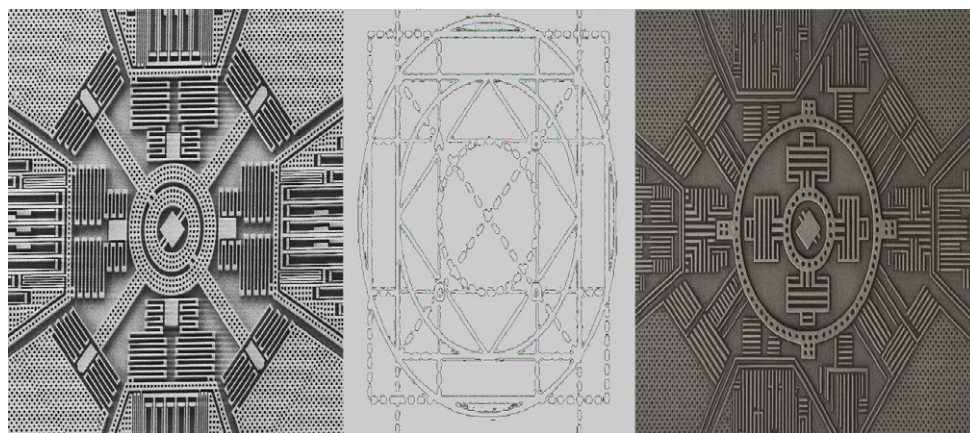
## Dispositivos tecnológicos en los activismos biopoéticos: modos ancestrales y posthumanos de pensar los espacios en clave biopolítica

Claudia Valente\*

Este ensayo explora las potencialidades activistas biopoéticas de dos dispositivos conceptuales y tecnológicos que, aplicados a construcciones de lenguajes, transforman nuestra percepción del cuerpo y territorio. Presenta dos proyectos: uno del colectivo KIMUN que implementó la cruz escalonada andina como sistema operativo para entender la continuidad cuerpo-cosmos, y otro del colectivo MURU 7.8 que utilizó giroscopios para transcódicar audiovisualmente las vibraciones de plantas, animales y humanos sin jerarquías. Ambos dispositivos perciben continuidades donde la modernidad vio separaciones.

Abrimos preguntas urgentes como: ¿qué tecnologías utilizamos, diseñadas por quiénes, para crear qué mundos?

### Dos dispositivos tecnológicos en cruces conceptuales



Circuito interno giroscopo microelectromecánico (izquierda). Cruz escalonada andina (derecha)

¿Qué tienen en común un sensor microelectromecánico del siglo XXI y un símbolo milenario de los Andes? La pregunta podría basarse en la semejanza de diagramas visuales pero se instala para alumbrar otros cuestionamientos. Al observar sus matrices estructurales –la del MPU 6050, un giroscopio que detecta aceleración, rotación y desplazamiento, y la de la chacana o cruz escalonada, instrumento de conocimiento astronómico y matemático

que organizaba el tiempo agrícola y el espacio sagrado andino— emerge una coincidencia movilizadora: ambos son dispositivos tecnológicos diseñados para percibir y codificar la relación entre cuerpos y espacios.

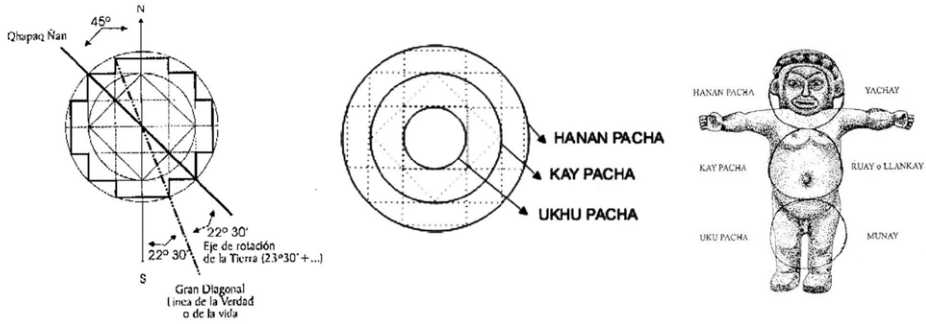
Esta coincidencia formal me impulsa a poner en diálogo dos proyectos activistas biopoéticos que han hecho de estos dispositivos herramientas conceptuales y funcionales: *Respiro Namiki* (Colectivo MURU 7.8, 2019-continúa) y *Mapas corporales femeninos* (Comunidad de lenguaje KIMUN, 2006-2008). En ambos casos, los dispositivos fueron utilizados no como meros instrumentos de medición, sino como herramientas para pensar la conexión continua entre los espacios interno-humano y extrahumano, y así revisar críticamente la ética de nuestras convivencias.

Al avanzar, explicaremos a través de la práctica artística qué entendemos por “dispositivo tecnológico” cuando incluimos en esa categoría tanto sistemas de representación conceptuales milenarios como artefactos electro-digitales contemporáneos. También qué implica pensarlos como tecnologías de la percepción antes que como simples herramientas.

## **Mapas corporales femeninos: el cuerpo como territorio, el territorio como cosmograma**

Cuando en 2006 iniciamos, junto a Gabriela Acosta Navarro y Ulises Fuentes, el proyecto de autoría colaborativa *Mapas corporales femeninos*, queríamos reconocer la memoria étnica en torno a lo comunitario y lo simbólico para generar sistemas de construcción de lenguajes y discursos propios. El proyecto estableció vínculos entre organizaciones de pueblos originarios y mujeres trabajadoras de centros comunitarios, todos residentes en el conurbano bonaerense —un espacio muchas veces leído como periferia al que queríamos reivindicar como espacio de producción de discurso propio—.

En diálogo con representantes de los pueblos originarios, como el quechua Carmelo Sardinas, conocimos una serie de diagramas que señalan coincidencias entre la representación de centros energéticos en la cruz escalonada y en la figura humana. Estos saberes nos revelaron una cosmovisión que entiende cada existencia dentro de una totalidad, como parte de una fuerza central que recorre y regula los ritmos del ser humano, de la naturaleza y del cosmos. Según estas construcciones conceptuales, particularmente las del pueblo coya, los componentes energéticos del cuerpo se concentrarían en determinados centros organizados sistémicamente, y estos centros coincidirían con los del cosmos, nombrándolos del mismo modo.



Representaciones de la Cruz escalonada y de la figura humana brindadas por Carmelo Sardinas

El planteo nos llevó a pensar: ¿Qué sucede cuando el cuerpo deja de pensarse como contenedor individual y comienza a leerse como mapa cósmico? ¿Qué posibilidades políticas se abren cuando las mujeres del conurbano –doblemente marginadas por género y geografía– se reconocen como portadoras de saberes cosmológicos?

Sobre esta base de conocimientos diseñamos junto al colectivo KIMUN una serie de talleres para la construcción de lenguaje situado e identitario que terminó configurando una cartografía comunitaria compuesta por representaciones de cuerpos interpretados como territorios. Lo sorprendente fue descubrir que, a partir de técnicas de expresión corporal, modelado en arcilla y ejercicios de construcción de lenguaje con signos básicos de los lenguajes antiguos (método Best Maugard), despertamos visualizaciones interoceptivas y representaciones de esquemas corporales espontáneamente coincidentes con los relatos originarios. Las participantes dibujaban, sin haberlo estudiado, centros energéticos en los mismos lugares que la cosmovisión andina identifica, pintaban sus cuerpos como territorios.



Comunidad de lenguaje KIMUN. Mapas corporales femeninos. 2006-2008. Témpera sobre papel



Comunidad de lenguaje KIMUN. Mapas corporales femeninos. 2006-2008. Fotografía intervenida digitalmente.

La chacana funcionó aquí como dispositivo tecnológico de lectura: no solo como símbolo, sino como sistema operativo que permitió codificar y decodificar información sobre la relación cuerpo-cosmos. Un instrumento que, a diferencia de los mapas cartesianos que separan sujeto de territorio, propone una continuidad radical.

## **MURU 7.8: sensar el mundo más-que-humano**

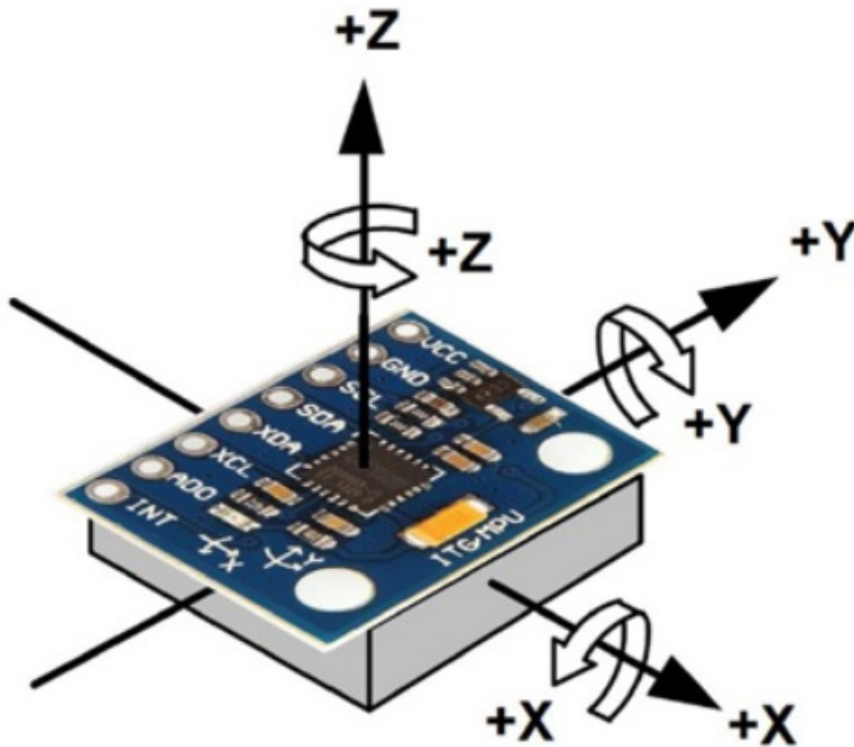
Unos años después, en 2009, conformamos junto a Guadalupe Chávez Pardo y Nic Motta el colectivo MURU 7.8. Con un posicionamiento cercano tanto a las cosmovisiones ancestrales de América como a la filosofía posthumanista que incentiva los actuales activismos artísticos ambientales, nos propusimos cristalizar las turbulencias energéticas de diversas entidades y sus códigos de vida en imaginarios virtuales. La pregunta que nos movilizaba era: ¿cómo aprender de todas las formas de habitar para alumbrar el pensamiento hacia nuevos sistemas de cooperación?

La continuidad conceptual con el proyecto citado anteriormente se evidencia desde el nombre: MURU proviene del quechua y significa “semilla”. El número 7.8 corresponde a un dato científico que indica la urgencia climática actual: refiere a una frecuencia extremadamente baja dentro del espectro del campo electromagnético de la Tierra. En la teoría de la resonancia de Schumann se menciona el efecto de las ondas electromagnéticas existentes en el sistema tierra-aire-ionosfera, y cómo algunas de estas frecuencias –entre ellas 7.8 Hz– entran en sintonía con fenómenos naturales que posibilitan la vida. Desde 2014 se ha detectado una aceleración en dicha frecuencia debido a cambios dinámicos en la atmósfera y el campo electromagnético terrestre.

MURU 7.8, como noción, condensa lo ancestral con las condiciones de los tiempos actuales. ¿No es acaso este gesto –de nombrar un colectivo con una palabra quechua y una frecuencia electromagnética– un acto de conexión tecnológica entre mundos?

El sistema que desarrollamos invitó a percibir las resonancias de eventos mínimos de nuestro entorno y descubrir, por medio de su sensado y cristalización audiovisual, la unión entre las entidades vivas. Diseñamos un modelo de investigación para sensar la fuerza vector en expansión de distintas entidades, observando particularmente el aspecto energético y vibrátil del movimiento de los cuerpos en el espacio y su roce con él.

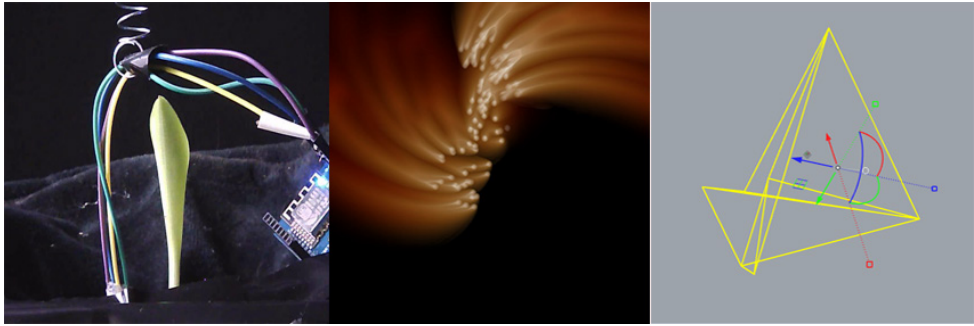
Para lograrlo empleamos el giroscopio MPU 6050 de Arduino, que realiza el rastreo de movimiento de 9 ejes (9 DoF): combina un giroscopio de 3 ejes, un acelerómetro de 3 ejes y un magnetómetro de 3 ejes en un mismo chip, e integra un DMP (Procesador Digital de Movimiento) capaz de realizar algoritmos complejos de captura de movimiento.



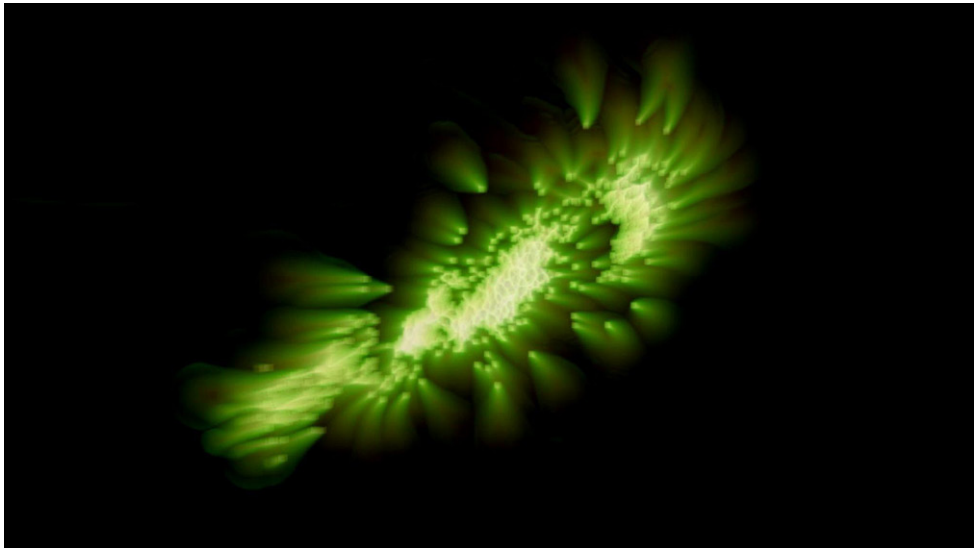
Sensor MPU 6050 de Arduino

La programación que procesó la biodata para su transcodificación audiovisual fue desarrollada en TouchDesigner y Ableton Live, comunicándose mediante protocolo MIDI. Del TouchDesigner salen señales hacia Ableton que luego se dividen en canales diferentes para controlar diversos instrumentos digitales. El resultado: las vibraciones de una planta de achira germinando se transforman en paisajes sonoros y visuales; el movimiento de un insecto genera composiciones que hacen audible su forma de habitar el espacio.

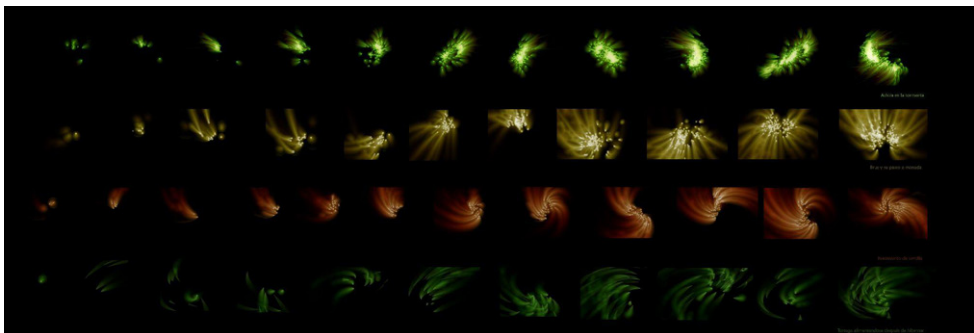
Aquí el dispositivo tecnológico no jerarquiza: una planta tiene la misma capacidad de generar datos significativos que un cuerpo humano. Las operaciones técnicas –senear diferentes entidades con el mismo dispositivo y generar cristalizaciones de su biodata– se amalgaman con un sentido conceptual profundo: igualar la importancia de todo lo viviente. Este sistema tecno-poético propone entender al conjunto de las entidades vivientes, humanas y más-que-humanas, como una fuerza única.



Colectivo MURU. Sensado del nacimiento de una planta de achira, gráfico de movimientos en x,y y z y visualización de datos.



Colectivo MURU. Cristalización de biodata. Achira en la tormenta



Colectivo MURU. Cristalización de biodata. Vitalidades interespecie homologadas por transducción a un mismo registro estético

## Hacia una ética de los dispositivos

Si bien ambos proyectos fueron muy complejos en sus desarrollos, esta lectura que pone en cruce dos dispositivos tecnológicos –la chacana y el MPU 6050– alcanza para pensar algunas ideas urgentes sobre los activismos biopoéticos.

Ambos dispositivos comparten una función epistemológica: son instrumentos para percibir continuidades donde la modernidad vio separaciones. La chacana no distingue entre cuerpo humano y cuerpo cósmico; el giroscopio no distingue entre el movimiento de una mano y el de una hoja al viento. Ambos nos invitan a pensar los espacios como continuos.

¿Qué significa pensarnos como espacio continuo en el actual contexto de crisis política y ecológica en Latinoamérica? Significa reconocer que no hay separación real entre los espacios que nos constituyen (nuestros cuerpos, nuestras células, nuestros ritmos internos) y los espacios en los que habitamos (espacios sociales, institucionales, políticos, ecológicos). El extractivismo que devasta la selva es el mismo que precariza el cuerpo trabajador. La contaminación del río es la contaminación de nuestra sangre. La aceleración de la frecuencia Schumann es la aceleración de nuestra ansiedad colectiva.

Nos pensamos y leemos nuestros mundos por medio de dispositivos tecnológicos. Por eso cabe preguntarnos con urgencia: ¿Quién diseña nuestros dispositivos? ¿Cuánto sabemos de su funcionamiento? ¿Para qué los utilizamos?

Los proyectos *Mapas corporales femeninos* y *Respiro Namiki* proponen una respuesta práctica: diseñar nuestros propios dispositivos, aprender de su funcionamiento, y usarlos para otros fines. No para dominar o extraer, sino para percibir conexiones. No para objetivar, sino para establecer diálogos interespecies. No para separar cultura de naturaleza, sino para reconocer que siempre estuvimos entrelazados.

Una vez identificados estos dispositivos y sus lógicas, una vez que nos repensamos como espacio continuo –desde los espacios que nos constituyen hasta los espacios que habitamos– recién entonces podemos preguntarnos: ¿Cómo nos posicionamos ética y políticamente para la invención de nuevos mundos?

Los activismos biopoéticos no proponen un retorno romántico a lo ancestral ni una fe ciega en lo tecnológico. Proponen algo más radical: una traducción constante entre saberes, una contaminación productiva entre dispositivos antiguos y contemporáneos, entre lo indígena y lo posthumano, entre la chacana y el circuito integrado.

Si aceptamos que los dispositivos tecnológicos no son neutrales –que todo dispositivo porta una cosmovisión, un sistema de valores, una forma de organizar la percepción– entonces la pregunta política fundamental es ¿qué tecnologías, diseñadas por quiénes, para qué mundos? ¿Qué mundos estamos creando con cada dispositivo que encendemos, con cada mapa que trazamos, con cada dato que registramos?

**\*Claudia Valente** es artista, docente e investigadora. Doctoranda en “Artes y técnicas estéticas” (UNTREF-Argentina), Magister en Tecnología y Estética de las Artes Electrónicas (UNTREF-Argentina) y Licenciada en artes visuales (UNA-Argentina). Docente investigadora en la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento y Profesora

adjunta en la Universidad Nacional de Las Artes. Su producción artística fue premiada en Bienal Kosice (2014, 2016), en Premio a las Artes Electrónicas de UNTREF (2016), en ArCiTec ( 2015, 2018), y en Festival de videoarte Proyector (España 2018). Expuso en Bienalsur (Bs As/ Costa Rica, 2019 ), en Simposio de artes contemporáneas Factors, (Brasil, 2018), en Bienal de La Habana (2021/22), en Tecnópolis (Argentina, 2023) y en Premio Andreani (2025). Realizó intercambios artísticos y docentes en la Universidad de Washington, en la Univ. Federal de Santa María (Brasil) y en la Univ. de Costa Rica. Correo electrónico: claudia.valente.8@gmail.com, <https://claudiavalente.net/>

## Bibliografía

Comunidad de lenguaje KIMUN. Mapas corporales femeninos. 2006-2008.

<https://claudiavalente.net/2008/10/01/mapas-corporales-femeninos-2006-08/>

Colectivo MURU 7.8. Respiro Namiki. 2019-continúa.

<https://claudiavalente.net/2021/10/30/respiro-namiki-muru-7-8/>

Lajo, J. (2003). *Qhapaq Nan, La Ruta Inka de Sabiduría*. Ecuador: Ediciones Abya Yala

[https://digitalrepository.unm.edu/abya\\_yala/358/](https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/358/)

MEMS Sistemas microelectromecánicos

[https://www.st.com/content/st\\_com/en/about/innovation---technology/mems.html](https://www.st.com/content/st_com/en/about/innovation---technology/mems.html)